

GFS-176-A

Reina, un par de horas
(original)

Reina, un par de horas

=

Fantasia en dos actos, distribui-
-do en cuadros.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Primer cuadro. En el escenario del teatro estaba. La Empresa, la dirección artística examinan, prueban a diferentes "chicas del conjunto" con animo de contratarlas para la próxima obra que prepararan.

- Escena con una o dos chicas. Seleccioni un poco a la americana.

+ - Mimeros de segundos triples. (Podría ser sobre un no conocido que hace años se hicieron populares). Al final de las chicas, - venida tan sencillamente como ellas, - sale Manolita, que se asmea un poco de las cosas que tiene que hacer, pero que no descompone el número.

- Los del Tribunal se han fijado en

Y ella, sin embargo. Uno de ellos tiene
una recomendación de su Tío
y la llaman para interrogarla. Se
llama Manolita Rodríguez. Es la ma-
yor de varias hermanas. Ella vive en
ellas y con su madre. Y quiere man-
tenerlas. Pasan unches apuros. No tie-
ne más que lo puerco. El Tribunal
se apiada un poco. - Veamos, ¿qué se
~~ha usted hecho?~~ Póngase allí. ¿Ande
usted. Diga usted algo. - ¿Y que digo?
- Algo que se le ocurra. - Necesito
que me entrevistan, como director.
- Ahora, una mirada. - ¿Cómo? - Que
me mire usted. ¡La mirada no
es el árbol! Tiene que tener más...
etc. - ¿Y qué sabe usted hacer? - Yo
no lo sé. Dicen que imito bastante
bien a Celia Gancey. - Hombre eso es
guaciso. Llaman a Celia, que la
guitara. - No si llaman a Celia,
me ajara. - Que cante el mirra.
me. - Es eso de todos. Y la
imite en una canción que Celia

3/ Jamás me conoce todavía. Es de
un computador muy moderno, de
mucho originalidad. - ¿Y en qué
consiste? - En que no sabe música.
- Entonces, ¿a nos interesa. - Es el
cuñado de una hermana mía, que
se casó el año pasado con un cor-
netista.... Aquí traigo los papeles. - Van-
ga, ¡Maestro! - Ahora me doy cuenta
de que me la puedo cantar. Necesito
un barítono, unos boys. ¿Le viene
que Celia? ¿Como ¿o no? Celia.
- Entonces ¿lo dejamos? (Se pue-
de pie). - Si a usted le parece -
- le cantaré la parte de él
y la mía; luego, que hagan de
boys los tranzuyentes. ¿O no quie-
- ren? No tienen que hacer más
que repetir el estribillo e iniciar
el baile. - Si ellos quieren... - ¿Me
hace usted el favor? - Si usted
me mira, sí. - Anda, ¿y decía a
el señor que mi mirada no
era íntima? ¿usted... y usted.

4) Con un solo me bajan.; que bien
es la trampa de Eulava! Pien
miedos. Dice así. Duda no mas.
40. Y a porules en situación. 70
50, una muchacha que llega de.....

EMBRERY

1871-1882

LIBRO DE IV SUKRETA

2/ na, el recibí la dimisión,
surgue de nuevo en confian-
za al jefe del gobierno y
en etc. - ¡Hecho! ¡Hecho!
¡No felicitaba más! - Bien; pero
si presentare a mis colegas
radicales, celebraremos el
primer consejo. Son grandes
hombres. - En el de que yo
quería, ¿cuántos? - ~~Siete~~ ^{seis} Per-
o, ¿grandes? - Envenenados,
y aún los ~~seis~~ ^{seis} anteriores
profesores.

Septimiano.

La firma. No sabe firm-
mar decretos. Es igual! y
huda una mano. Baricava
en el principio. Entes:
Mano de la Reina. Vengan los decre-
tos de la presentación en
bolsas en cantidad de
papel.

3/ Los celos de la gran
cobertisa, esposa del galán,
(La Reina de Baradonia
se erige siempre entre la
unija más guapa. cuando
le que le es pierde su en-
canto, hay que traer otra).
Y la gran cobertisa fue hace
diez años Reina... y no se
resigna. Se casó... pero
nunca.

La adonaxia se del
pueblo se convoca. Y el
canto de ella a ser recha-
gada.

La octava que ingide
a' chawtira solo de pares
a' ~~celebra~~ porque está se-
ligada. Y no la deja
comer porque va a vender

Elementos.

- ¡Oh, el ritmo!

Gerardine, un poeta compo-
sitor genial, debe su fama
a ser el más feliz desen-
-bidor de ritmos. El mismo
asegura que sus mejores
fuente de inspiración son
la velocidad de un super-
-pneu.

- ¡Oh, viajar!

- ... El juego de ping
pong de sus hijos

- ¡Oh, el deporte!

- ¡Y la ametralladora
de su regimiento

F. J. B. B. C. Y

1950-1951-1952

LIBRO DE TV S. V. S. S. S. S.

7 Elementos

El amirante amenazador.
(El cargo del golán pu-
diera ser el selecciona-
-dor real).

El monje impudente. (Un
Príncipe de Rabia).

La decepción final. (Podría
no saber ella que él era
casado había el final.
O sí no, otra cosa).

La comparación, otra vez
en el teatro elava. Quedo
ha sido un sueño. El golán
le ofrece que vaya el no
como principio de la obra,
Celia está alguno tiempo.
No vendría ver los 7. Los
chicos 2 los 3 conocen al
el clín 7 veja.

En Barcelona.

- Llegada en el galán. - ¡Ay, qué dulce es ser reina! - No habéis conseguido aún a reinar. - ¿No?
- Vais a empezar ahora. Este es vuestro gabinete? ¿Os me retiró y me enseñáis que hacer más que opinar esos tímores, ya, que van a ser vuestra servidumbre. - Entonces, si os vais, ¿he de quedar sola?
- Solo, en vuestro juelle. - ¿Y un hijo?
- Os vuelvo junto a mi mujer y mis hijos. Soy casado.
- ¡oh!
- Carreón - días.

(Antes del galán). Manuella
opina todos los tímores. N.º de
las ducellas. En ellas hace
vuelta a la alceba para ver
los de reina.

Elementos

En el despacho el aparat
Repietofono. El solo ensaña.

- Buenas tardes, mi graciosa
projección. - Buenas tardes,
mi simpático embajador

La dimensión del gran cuan-
belain. Ella, ingenuamente, la
acepta. Se acuerda, más bien,
de un consejo del galán. Lo
pensaré, lo meditaré. Lo con-
sultaré en la alumbada. Son
desconciertos en el primer
momento. - ¿Conoció a alguien
en Barcelona? - No. Si se
de llegar. A esa clínica, sola-
mente. Pues, ¿a quién más
a mostrar para su estancia?
- Bueno, me sea a una rubia
graciosa. - ¡Sencilla! La
entenderé. - que la soltera